

SE SUSCRIBE.

En la Administracion Col-
lon, 8, principal, y en las
principales librerías.

REDACTORES

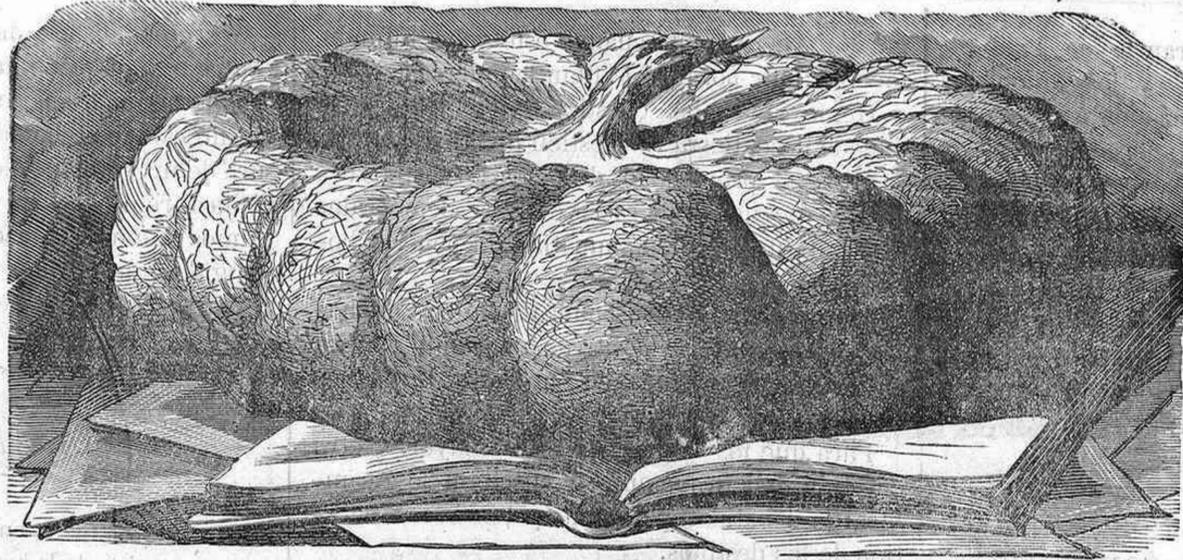
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS

Por correspondientes 14 rs.
Directamente á la
Administracion. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. ... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

NO.

Dios está de enhorabuena.

Por tres votos de mayoría se decidió en la sesión del sábado que Dios no es un artículo constitucional, ó lo que es lo mismo, que el artículo en que la revolucion concede á Dios como de limosna un rincon de su código fundamental, es un artículo de lujo.

LA GORDA no se escandaliza de este acto de impiedad de la revolucion moribunda.

Una revolucion atea que siente llegar su última hora necesita forzosamente *ponerse mal con Dios*.

¡No! LA GORDA no se escandaliza ni del inocente *naturalismo* del ministro de la cola, ni del *supercinismo* de la fraccion cimbría: en materia de herejías, la única que para nosotros merece los honores del Santo Oficio es el *Polaquismo trascendental* que profesan los pontífices de la fraccion unionista.

Ocho siglos de lucha y la sangre de veinte generaciones costó á la fé española la salvacion del cristianismo; inútil sacrificio.

Nuestros reyes perdieron su dominacion en Alemania por salvar el catolicismo; abnegacion estéril.

Nuestros abuelos vieron sus campos asolados, muertos sus hijos; destruida su hacienda por defender la tierra de la Virgen del Pilar y de Santiago, de Santo Domingo y de San Fernando contra la invasion de los enciclopedistas franceses; gloria perdida.

Toda la bizarría, toda la abnegacion, todo el entusiasmo que supone esa hazaña no interrumpida desde Covadonga hasta Vitoria, quedan eclipsadas por una accion heroica, mejor dicho, por una diccion homérica, por una palabra, por dos letras, en fin, por el no del Sr. Topete.

«¡No, en nombre de la revolucion de Setiembre!» ¡ah, Pelayo! ¡ah, Cid! ¡ah, Bonifáz! ¡ah, Gonzalo de Córdoba! ¡ah, duque de Alba! ¡ah, Gravinna! ¡ah, Palafox! ¡ah, Sr. Topete!

Pueblo español, tú no eres católico por el Dos de Mayo, ni por Lepanto, ni por las Navas;

te hizo católico la revolucion de Setiembre.

Descúbrete con respeto:

Tu bautismo fué Alcolea.

Ponte de hinojos:

Tu apóstol fué Topete.

La revolucion de Alcolea, en cuyo nombre se han derribado templos é insultado sacerdotes, perseguido obispos y dispersado asociaciones piadosas; la revolucion de Setiembre, que humilla y empobrece á los ministros de la religion, obligándoles á jurar la indiferencia religiosa por un pedazo de pan, que á cada momento les niega; la revolucion de Setiembre, que ha abierto á los enemigos de la fé, con su mano manchada de traiciones y apostasías, la puerta que desde los tiempos del conde don Julian nadie habia abierto; ¡la revolucion de Setiembre, atreviéndose á tomar la voz del catolicismo, para escandalizarse de unas cuantas impiedades del que ayer mismo firmó con ella el pacto de esterminio contra toda autoridad legitima, contra toda tradicion respetable!

¡Oh, profanacion!

El último escarnio que esta revolucion de apóstatas podia hacer de la divinidad, era defenderla.

¿En qué rincon del país, en qué repliegue del alma, en qué sentimiento oculto podrá esconderse un español de que no se vea arrojado en nombre de la revolucion de Setiembre?

No basta no ser traidor, ni ingrato, ni torpe ni impudente: el que creia que llamándose católico rancio podia vivir sin compañía se ha equivocado; viene el fautor de la revolucion de Setiembre y bajo su palabra de caballero afirma que la revolucion tambien es eso!

Ah! Sr. Topete! creéis que la religion de nuestros padres es tambien *vuestra* como las fragatas de Cádiz.

Creéis que desde ella podeis deshacer la revolucion, así como desde ellas la hicisteis.

¿Qué significa ese *no* lanzado á la impiedad desde la indiferencia?

¿Es el grito tardío arrancado por la desgracia á una conciencia que destrozan los remordimientos? Aun es temprano.

Es sencillamente la voz del egoismo que aconseja que un hombre debe ser siempre prudentemente malo.

Es el eco de un partido político que ha transigido con el ateísmo, para hacer una revolucion, pero que no se decide á ser *enteramente ateo*.

Es una confusa plegaria elevada á Dios por un indiferente, que necesita á Dios para que le sirva de guardia civil.

Es, en fin, la media tinta unionista por la cual entre ser ateo y no serlo, es decir, entre creer ó no creer, hay un término medio patriótico que es ser ministro de Marina con el duque de Montpensier.

Así es que la votacion de la noche del sábado, que en manos de cualquier partido hubiera sido una honrada protesta, en manos de la union liberal está siendo un negocio.

La impiedad de los cimbríos ha sido combatida por unos apóstoles diplomáticos, el impolítico asesinato del sentido religioso realizado por el ministro Echegaray, podrá ocasionarlos una San Barthelemy de credenciales.

No hay que asustarse, la guerra solo será lo suficientemente cruda para que Montpensier tenga ocasion de dar un edicto de Nantes.

Esta cruzada en que el Sr. Topete hace el papel de Pablo el Ermitaño, no tiene mas que una voz: «El duque me llama.»

El fervor religioso, el ardor fanático que á última hora se ha apoderado de la union liberal razona de la siguiente manera:

Los cimbríos nos estorban; hay que indisponerlos con los progresistas.

Los progresistas son igual á Prim solo.

Prim solo, puede ser nuestro.

Siendo nuestro, Montpensier es rey.

Pero estos neófitos son diplomáticamente cándidos.

Primero, porque los cimbríos no quieren irse. Segundo, porque aunque se fueran, una segunda conciliacion entre progresistas y unionistas clara ó encubierta no seria mas que el último cambio de postura en la moribunda revolucion.

Y tercero, porque Montpensier para sentarse en el trono necesita algo mas que la ausencia

de los cimbríos y la tolerancia de Prim.

Por manera que el duque y los unionistas pueden descotizarse renunciando á ese movimiento hácia la derecha que quieren hacer pasar á los ojos del país como una peregrinación á Tierra Santa.

Bien están las cosas donde están.

Conténtese don Antonio de Orleans con *La Correspondencia* y *La Política*, con Albareda y el marqués de la Vega de etc.; pretenda con ellos si gusta la corona, pero no pretenda que también Dios se haga montpensierista.

EL DUENDE DEL CONGRESO.

REVISTA DE SALON.

La historia de las Constituyentes parece un cuento, aunque no de gigantes.

Que hay duende en la Asamblea es indudable: un espíritu retozon y alocado, nuncavisible, en todas partes oculto, y siempre mal intencionado y travieso.

Ya se sube á la cabeza de un ministro, ya se monta irreverente sobre la espalda de Zorrilla, ya se cuelga en el majestuoso leviton de Rivero, tomando la apariencia de una rosa, ó estalla entre los bancos como un taco sonoro, ó se columpia en las barbas de Tellinge.

Unos días siembra cizaña entre unionistas y radicales, y otros se entretiene en indisponer á progresistas y demócratas: lee en voz alta los documentos mas privados, se disfraza de extranjero para seducir á diputados inflexibles, finge sonidos metálicos para engañar á Figuerola, veranea en el cerebro de Ramos Calderon, ó se ocupa del catastro colocándose con una vara tras la inesplorada mole de Coronel y Ortiz para medirle las costillas.

Reparte metal de voz para defender la Constitución de Puerto-Rico, se divierte en dar importancia á Martos, y juega con las carteras, dando la china á los amigos para ver quien se queda de ministro.

Apresura las discusiones á fin de que no lleguen á tiempo de votar los enemigos del gobierno, se emboza en un proyecto de ley para asustar á Posada Herrera, y toma el aspecto fúnebre de un condenado á muerte para reirse de las leyes.

Hace notar al público que el Sr. Echegaray suele llevar sobre sus hombros muchos días el busto en mármol que le regaló el Sr. Grajera, dejando en una peana su cabeza, y en esos días es cuando sale el sentido comun mejor librado.

Inspira al Sr. Rivero la heroica resolución de vencer por sí solo cualquier desorden, colocándose á la cabeza de su propio cuerpo, ó sea encabezándose á sí mismo, sopla discursos belicosos en el oido de Martos, para dar cierto valor á su oratoria castrense, y dice también algunas palabras al oido de Becerra para que abandone el ministerio.

Merced á las intrigas del duende, una carta y cuatro millares de tabacos producen una crisis: gracias á sus travesuras, en el mismo salon donde se leen anónimos, ni aun en voz baja es lícito aclarar las operaciones que hace Figuerola con el Tesoro público. El bravo Prim enferma, y huyen los demás ministros de Eche-

garay, precisamente cuando este debe infundir menos temor porque le faltan las fuerzas.

Removiendo las cuestiones mas hondas, el duende desentierra la cuestion de la esclavitud, y entre el propietario de negros ó los bozales etiopes ó congos sus esclavos, los demócratas declaran que toda su simpatía está por los bozales.

En la cuestion de enseñanza religiosa, rechazando las religiones positivas, evocan la sombra de Suñer y se declaran en punto de religion por lo negativo.

Para que los conflictos sean mayores, otra cuestion mas grave aun se suscita á la Asamblea: la debatida, palpitante y tenebrosa cuestion de los destinos.

El duende es incansable.

No permite que haya sesion importante sin ensayos: esconde la campanilla del presidente cuando empiezan las blasfemias aunque insultar á Dios no es separarse de la cuestion en caso alguno; pero en cambio interrumpe con murmullos las defensas al clero y los ataques al *sancta sanctorum* progresista.

Hace juegos de prestidigitacion en las urnas, para que Coronel y Ortiz obtenga siempre un voto. Lanza carcajadas en las tribunas cuando Roque Bárcia lee sus novelas científicas. Desocupa los bancos cada vez que Lopez Botas pide la palabra y se complace en producir las crisis mas originales é imprevistas.

Tira de las orejas á los zapatos progresistas, cuando debe empezar el taconeó. Mantiene á Milans del Bosch en inmovilidad continua que hace presumir que este bizarro político duerme en un pié y con la cabeza bajo un ala.

Resuelve en el cerebro de Prim reyes mayores y menores, blasones de nobleza, panes de munición, escenas honradas de familia, árias de Tamberlick, puños de espada, Banco de Londres, manifestaciones sobre quintas, justicia catalana, cajas de regimientos, cacerías con telégrafo, Figuerola y Puig y Llagostera, ideas en el espacio, Montealegre, Muñiz, Merelo y compañía.

Saca de los faldones de Madoz el retrato de Espartero, envuelto en pólizas de la Peninsular, sin duda por faltar papel de estraza, y saca entre los trapillos de Albareda al duque de Montpensier también envuelto por los suyos.

Arrastra la corona de España por el suelo: arroja candidatos por la boca; vota, rie, jura, se acalora, se aplaca, blasfema, riñe y hace las paces, convierte en hombres á los progresistas, á Topete en tribuno, á Luis Blanc en personaje, y ejecuta otras trasformaciones á cual mas prodigiosas.

Pero el duende bullicioso y mal intencionado que salta continuamente desde la extrema izquierda al banco azul, de Ruiz Zorrilla al doctor Mata ¿dónde está? ¿quién le ha visto? ¿qué nombre tiene en el calendario de los duendes?

Se escapa á todas las miradas. Solo en la crisis de Becerra creíamos llegar á conocerle; pero al acercarnos muy despacio oímos que mayaba.

Y no pudimos menos de exclamar muy convencidos:

—Aquí hay gato.

Sin duda fué ilusion ó engaño malicioso del espíritu, porque al acercarnos á algunos ministros, concejales y altos funcionarios de la mejor de las revoluciones, observamos que mayaban casi todos.

Y seamos justos: muchos de esos constituyentes se han hecho gabanes y levitas; pero ¿es posible también que se hayan hecho gatos?

Ello es que el duende existe y tiene la traviesa de un espíritu alcohólico, aunque á veces visita el régio silencio de Serrano. No estrañaríamos que un día asomase por el tragaluz del Congreso, arrojando á los diputados cáscaras de naranja ó cascos de granada.

CUESTA ABAJO.

Se fué la union; mudó el viento
agitando la anarquía;
y no pasa ningun dia
sín un acontecimiento.

Hay confeccion de patrañas,
hay traspieses soberanos,
escenas de largas manos
fiestas de toros y cañas.

El que menos corre, suda;
vence quien grita mas fuerte,
el ministro de mas suerte
necesita Dios y ayuda.

Cada paso un tropezon;
cada proyecto un trabajo...
¿Si marchará cuesta abajo
la revolucion?

De una carta de matute
un ministro se descarta
y solo sirve la carta
para que le den un tute.

Otro, que con grandes gritos
insulta á la religion
se calza en la votacion
par y medio de botitos.

A batallas tan reñidas
no asisten los presidentes,
porque á los dos ex-valientes
se les abren las heridas.

Un porrazo, un resbalon,
un tumbo y una protesta...
¿Si bajará ya la cuesta
la revolucion?

Es ministro un mozo bello,
un demócrata sin mancha,
un Adónis que usa plancha
para alisarse el cabello.

Consejero de Castilla
un señor de Calderon,
que no tiene otra mision
que buscar su calderilla.

Subsecretario un *Cualquiera*,
que aun cuando le cause enojo,
empezó por quedar cojo
al emprender su carrera.

Moret, Balart, Calderon;
tres baches en un atajo...
¿Si marchará cuesta abajo
la revolucion?

La union ya no hace carocas
á las huestes liberales,
pues muerde á los radicales
con sesenta y tantas bocas.

Los honrados progresistas,
los inocentes, los bolos,
pretenden comerse solos
las liberales conquistas.

Rivero vé la tostada,
pero no le clava el diente,
diciendo que él y su gente
nunca sueltan la tajada.

El tiro vá en dispersion;
resta y suma, suma y resta
mientras rueda por la cuesta
la revolucion.

IGUALDAD ANTE LA LEY.

Consolidados en España los principios democráticos, la igualdad ante la ley resultaba en pleno y natural ejercicio. Y en efecto, se concedían á Béjar, por sus servicios democráticos, títulos de nobleza, y se arrojaban bombas sobre Málaga, por hacer los mismos servicios al progreso. Ingresaban en el Saladero, por sospechas leves, algunos reaccionarios, y paseaban por la calle los que en pleno día asaltaron las redacciones de periódicos é hirieron en cuadrilla á ciudadanos indefensos. Se negaba autorización para encausar á los diputados liberales por delitos de sedición, concediéndose permiso para procesar á un arzobispo por cumplir con sus deberes. Morían sin formación de causa algunos infelices en Montealegre, y S. A. el regente indultaba con magnanimidad á los asesinos y ladrones, condenados por la Audiencia. Los agentes del gobierno espían en el ferrocarril la llegada del conde de Cheste, á quien los tribunales no impusieron pena alguna, y el republicano Suñer y Capdevila, condenado á muerte en rebeldía, entraba libremente en España, paseándose por Madrid y sentándose enfrente del gobierno en el sagrado templo de las leyes.

La entrada solemne de Suñer en el Congreso y su salida del brazo de Balaguer, alto funcionario, demuestra lo que para el gobierno actual valen las leyes.

El general Prim declara que dejará muerto en el acto á quien le ofenda: las sentencias de muerte que dicte su voluntad soberana deben cumplirse en el acto. Las sentencias de los tribunales solo se cumplen cuando conviene á los gobiernos. El Congreso sirve de asilo á los reos de muerte que han sido diputados revolucionarios. El Congreso aplaude á Prim cuando dicta circulares sangrientas en nombre de las leyes. El ciudadano sin amigos que mata en duelo á su adversario, entra en el Saladero ó sale huyendo de su patria. El infante liberal que mata á un pariente próximo se pasea libremente por las calles. Invoca Martos con furia democrática la igualdad ante la ley, por el gran escándalo de que á un obispo, al ser conducido á una prision se le permita entrar en un coche de plaza. Y el independiente tribuno, el puritano de las leyes enmudece ante el escándalo de Suñer y Capdevila.

Los carlistas deportados al clima mortífero de las Marianas en son de indulto, los que arrastran la cadena en los presidios por combatir al gobierno con las armas que les enseñó á manejar, los militares desterrados á Canarias en nombre de la ordenanza deben formar una idea muy alta de la moral revolucionaria.

Una sociedad masónica se ha apoderado del país, y trescientos hombres incapaces se han repartido los honores, los empleos lucrativos y

los altos puestos destinados á la capacidad y á los servicios.

Tal está España, que si en un capricho señorial, un diputado constituyente me robase el reloj delante de testigos, le daría las gracias por haberme dejado la levita.

En cualquier país regido moralmente, el asunto del diputado republicano hubiese producido un gran estruendo.

Pero tan acostumbrado al impudor se halla ya este rincón del mundo, que apenas *La Correspondencia* le dedica cuatro líneas.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 30 DE MARZO.—Nos sucede con ella lo que con las cartas del correo interior, que casi siempre llegan tarde.

Pero trae consigo á los oradores Eraso, Gil Berges y Moya, y tengo el gusto de presentárselos á ustedes como tres hombres felices en varios conceptos:

En primer lugar, porque en la discusión de la ley de orden público ellos se lo hablaban todo.

En segundo lugar, porque en esa misma discusión no les escuchaba nadie.

Y en tercer lugar, porque los revolucionarios de escalera abajo que se dedican á robar bocas de riego, no se han llevado las bocas de esos tres constituyentes.

¡Con qué satisfacción esparcen los tres el chorro de sus respectivas elocuencias por el salón de sesiones!

Si la ley de orden público corresponde á la eficacia de su origen, bastará su lectura en los casos de motin, para que se despejen plazas y calles, como se han despejado los bancos y tribunas de la Asamblea.

Y si la revolucion no viviera de la almoneda de la Hacienda de España, pudiera decirse que vive engañándose á sí misma.

Ella pondera sus géneros y ella es la primera en despreciarlos.

La Constitucion cuyo juramento impone al clero, la rompe ella misma por medio de las leyes orgánicas. Y despues de encarecer la importancia de las leyes orgánicas, las deja en el debate como tiradas por el suelo.

Una espuerta de artículos de la ley de orden público fué lo que recogió el día 30 el *Diario de las Sesiones*.

¡Noche! ¡Lóbrega noche!

Ni las de Young, ni las de Cadahalso, ni aquella de la cual dijo un clásico latino, *cum subit illius tristissima noctis imago*, pueden compararse con la noche luguberrima del miércoles próximo pasado.

Todos los periódicos, incluso los de estraza democrática, la han descrito en vitela formado con el pellejo que se dejó Becerra en el banco azul.

En esa noche infausta fué cuando el luminoso ministro de Ultramar se hizo noche.

En ella fué cuando el ministro volvió á maestro de matemáticas por no haberle salido bien sus cuentas.

Una carta anónima escrita para demostrar que Romero Robledo era concusionario, vino á

ser para Becerra la carta de Urias. El David que se la habia dado fueron sus propias pasiones.

Ofrece esta crisis ministerial un fenómeno contra el cual deben precaverse los demás individuos del ministerio. No es una cuestion gubernamental la que ha derribado á Becerra; le aconsejó su vanidad, se dejó marear por la ira y ha caido atontado.

¡Qué noche, Dios mio, qué noche!

Los cubanos afectos á España la considerarán tal vez como Noche-Buena.

Nosotros no nos atrevemos todavía á celebrarla.

Y Coronel Ortiz entretanto la canta ya de este modo en el hogar doméstico:—*¡Ay, mamá, que noche aquella!*...

SESION DEL DIA 31.—Ya tenemos ley de orden público.

Entregados los noventa artículos de que consta á la oratoria secular de los consabidos Moya, Gil Berges y Eraso, no podían ofrecer resistencia.

Las lenguas de estos tres oradores son concluyentes.

Pero trabajo inútil: el orden público revolucionario no obedece á otras leyes que las de la gravedad, y se cae por sí solo.

No es esa ley orgánica con sus tribunales de guerra y su anulacion de los derechos ilegales lo que principalmente necesita la revolucion; ni le basta siquiera la ley del capricho ministerial con que se perpetraron los fusilamientos de Montealegre, y algunas otras tropelías no menos caprichosas.

Lo indispensable para la revolucion es una ley de orden secreto. Una ley que impida las combinaciones políticas ocultas y las operaciones de crédito misteriosas.

La revolucion no ha de irse por motin mas ó menos.

La revolucion se va, porque los revolucionarios se la llevan en los bolsillos.

Y hé aquí ahora una noche plácida.

La luna llena, vulgo Rivero, salió anunciando que Becerra habia sido reemplazado en el ministerio de Ultramar por Moret (D. Sejismundo), y no hubo sesion.

Puerto-Rico, sin embargo, está destinado á ser puerto-pobre.

Cuba continúa siendo el receptáculo de los espíritus fuertes.

SESION DEL DIA 1.º DE ABRIL.—Habiendo manifestado el jóven príncipe Sejismundo que acepta las reformas de su antecesor, puede decirse de Becerra como en *La vida es sueño*:

Y cuando el rostro volvió,

halló la respuesta viendo

que iba otro sábio cogiendo

las yerbas que él arrojó.

No tenían, pues, fácil esplicacion las causas de la crisis, y Rivero se escusó de darlas.

Becerra habia caido de un volapié de Romero Robledo.

Y otra ley orgánica va pasando sin los honores de la discusión.

El proyecto de ley electoral es aprobado en conjunto, sin mas oposicion que un discurso del famoso Diaz Quintero.

Es decir; otro botón orgánico se va tragando la Asamblea constituyente.

En esto llega la noche, y sin embargo de haber demostrado con sus clarísimas luces el señor Cávotas que con las reformas se pierden las Antillas, fué una noche de brujería.

El espíritu de Becerra había encarnado en Moret, y el nuevo ministro de Ultramar con toda su sabiduría respingaba del modo siguiente:

«Los que ahora se toman la licencia de gritar ¡muera España! así que les enviemos libertades, gritarán ¡viva España!

Nos habíamos resistido á creerlo; pero el joven Sejismundo, llevado en sueños á las regiones del poder, desvaría.

Mejor dicho; Moret embrujado becerrea.

Y por lo mismo responden los radicales al reclamo favoreciéndole con sus votos.

SESION DEL DIA 2.—¡Revolucionarios, ¡*Haec est hora vestra!* aprovechadla; porque si los diablos desencadenados son de corta duracion sobre la tierra, aun es mas efimero su imperio cuando son unos pobres diablos.

Parecia imposible que de la católica España se pudiera entresacar para la Asamblea un centenar de seres, de quienes no se sabe á punto fijo si pertenecen al género humano.

Pero ábrese la sesion, y es como si se dijera ¡ábrete abismo!

En uno de los bancos, y como si hubiera salido de las entrañas de la tierra, aparece Suñer y Capdevila disfrazado de hombre.

El público y el código penal le contemplaban atónitos.

Los legisladores le estimulaban á que se marchase para que no le cogieran las leyes. ¡Qué delicia de legisladores!.....

Y despues de todo, precaucion inútil; las leyes ahora no alcanzan á los revolucionarios.

Mas hallándose Capdevila bajo el peso de una sentencia de muerte, no se puede comprender su presencia en aquel sitio sino atribuyéndola á una de estas tres causas:

Ó porque contaba con los socorros mútuos que se prestan Prim y los republicanos;

Ó por estar loco;

Ó porque, haciendo de alguacil su conciencia de blasfemo, ella misma le traia á la cárcel.

La revolucion, sin embargo, hasta en eso desaira á la conciencia. El blasfemo salió libremente del salon de sesiones, no sin haber dejado su espíritu y su letra al ministro de Instruccion para que los representase en su pleito contra la religion católica.

Y seamos justos: el Sr. Echegaray hizo el Suñer y Capdevila con una perfeccion admirable.

Tratábase de saber si el ministro de Instruccion se proponia prohibir la ensenanza de la doctrina cristiana en las escuelas del Estado, y se averiguó que el ministro tiene la misma religion que un caballo. Esto esplica sus adoraciones á la consabida cola.

Hé aquí sus palabras:

«Mi opinion es que en las escuelas del gobierno no debe enseñarse ninguna religion positiva.»

En vista de lo cual, decimos nosotros: ¿tiene la amabilidad el Sr. Echegaray de permitirnos que por una sola vez le llamemos bicho raro?

Se lo suplicamos encarecidamente para no llamarle otra porcion de cosas.

La mayoría así como así votó solemnemente haber oido con agrado á semejante bicho, y debe bastarle el agrado de la mayoría.

Para tal macho, tal hembra.

Pero la noche se presentó estrellada, y, naturalmente, Echegaray, tenia que ver las estrellas.

Sus compañeros de gabinete; anticipando al joven ateo la idea de una vejez desconsolada, le dejan solo.

Algunos progresistas, para que el joven incrédulo vaya creyendo algo, le vuelven la espalda.

El orador Moreno Nieto toma pié de la moral y la decencia pública ultrajadas, y se lo aplica de punta al joven impío.

Otro cimbrío, por consiguiente, queda tendido en el redondel parlamentario.

Y hé aquí una crisis algo mas complicada á los ojos de Europa.

Porque al propio tiempo que cae Echegaray por desvergonzado contra la religion, España se está cayendo de vergüenza.

Concluida la sesion, digámoslo con la literatura que corresponde á la mayoría de los constituyentes, algunos de ellos, al retirarse á sus casas, todavía iban relinchando.

FLAQUEZAS.

Por uno de los agujeros de la conciencia del señor Topete asomaba el sábado en la Asamblea el siguiente guiñapo:

«En nombre de la revolucion de Setiembre rechazo las doctrinas ateas del ministro de Fomento.»

Pero como á la luz filosófica de los últimos debates parlamentarios resulta claramente que á la revolucion no es nada, ó es esencialmente impía, y como por otra parte el absurdo llama al absurdo, hé aquí lo que responde el provocado por el concienzudo ex ministro de Marina.

«En nombre de la libertad, ¡viva Topete!»

No es de estrañar que el arrepentimiento de Topete haya venido un poco tarde, si se atiende á los recodos de su conciencia de revolucionario.

Antes de llegar á su boca tenia que detenerse dos veces en el ministerio de Marina.

Era tambien indispensable que pasase por los ultrajes hechos á la religion, por las persecuciones de los prelados, por los escombros de los templos.

Y despues de todo, bien puede perdonársele su tardanza en gracia de esta buena nueva que nos trae.

Por el arrepentimiento de Topete se sabe de positivo que la union liberal se apresta á cometer nuevas culpas.

Dada la religion de los constituyentes, dado el modo escandaloso con que, segun Puig-Llagostera, hacen los carabineros el contrabando, permítaseme ligar por medio del matrimonio civil, estas dos ideas, con el fin de que engendren la siguiente moral revolucionaria:

«Siento no tener unos amores de contrabando, para que me los pasase en esta vida y en la otra el cuerpo de carabineros.»

Facilmente se podrá comprender por las líneas que anteceden, que mi moral y mi lógica no desdican de la lógica y la moral del filósofo Figuerola.

Parecia naturalmente que el ministro de Hacienda, al oír de boca de un diputado la acusacion de que

se hace el contrabando de una manera escandalosa, se escandalizase del hecho mas que del dicho.

Pero Figuerola que saltó por encima de las conveniencias parlamentarias al tratarse de las alhajas de la corona, se detiene ahora ante Puig-Llagostera para preguntarle con la respetable autoridad de un deslenguado:

«¿Dónde aprendió S. S. á tratar á las gentes?»

A cuya pregunta el diputado Puig puede dar esta respuesta:

En una escuela moral donde no se aprende á mal-tratar á las reinas, ni á bien-tratar á los contrabandistas.

No puedo pensar en la peluca parlamentaria con que ha sido obsequiado Llagostera, sin reirme de la administracion de Figuerola, que es mucho mas calva.

«¿Quiere el ministro, decia el diputado catalan, que le dé nota del último teniente de carabineros que ha entrado el último contrabando por la frontera de Cataluña?»

No hay necesidad.

Primero, porque ese contrabando no será el último.

Segundo, porque hay que tratar á los concusionarios con el respeto que la revolucion exige.

Y tercero, porque cuando las concusiones llegan á ser tan públicas, no han menester de tercero.

El ministro de la Gobernacion D. Nicolás María Rivero ha salido para Barcelona.

O lo que es lo mismo; el orden público se ha alterado en aquella capital con motivo de las quintas.

O lo que es igual: las quintas, compadecidas de la oratoria ministerial del Sr. Rivero, han querido darle ocasion de demostrar que es hombre de palabra, como el ministro de la Gobernacion nunca vá solo, los radicales achacan el motin de Barcelona, á una intriga de la empresa del ferro-carril.

Despues de leida la anterior noticia, no comprendemos como no la pone en circulacion, el ministro de Hacienda, porque es completamente falsa.

Hablando en plata: lo único que hay de cierto en ella, es, que el orden se ha alterado en Barcelona.

El Sr. Rivero no se ha movido pero el orden público se ha conmovido.

El gobernador de Barcelona, seamos justos, ha sido destituido por telégrafo.

Si el telégrafo juega el Sr. Rivero ha cumplido su solemne promesa.

Declaró ante las Córtes que sofocaria en persona cualquier desorden que ocurriese, y en efecto, al presentársele una ocasion, ha arrostrado el peligro con su cuerpo... de telégrafos.

¡Viva la libertad! ¡Abajo las quintas!

Con estos gritos, Prim y Serrano, recorrieron el país, pasando desde la emigracion al ministerio.

—¡Viva la libertad! ¡Abajo las quintas!

Al oír estos gritos desde el ministerio, los generales Prim y Serrano mandan disparar la artillería.

Aquellos gritos, encadenados con estos, son la sentencia del gobierno.

El ayuntamiento de Madrid es tan ingenioso que ha dado un golpe á las quintas con este juego de palabras.

No entrega ni los cuartos ni los quintos.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA

Bordadores, 7.